

SECCION DOCTRINAL

LA MORAL INDEPENDIENTE (1)

Es fenómeno tan innegable en el terreno de la historia como digno de llamar la atención del hombre reflexivo, la doble tendencia fundamental que en el espíritu humano se revela en orden á la solución de todo problema intelectual. Por un lado, la tendencia á explicarlo todo por la idea de lo absoluto; por otro lado, la tendencia á explicarlo todo por lo relativo y lo múltiple. Mientras que para algunos la unidad absoluta es el principio, el medio y el término del sér y del conocer en todas sus manifestaciones, para otros la solución de este problema del sér y del conocer no puede elevarse á esferas superiores al orden relativo, sin que le sea dado jamás levantarse al orden absoluto ni abarcar los términos primitivos y fundamentales del problema. El panteísmo, con respecto al problema cosmológico ó metafísico, el fatalismo y el providencialismo absoluto con respecto al problema histórico, el naturalismo y el humanitarismo, con respecto al problema religioso, representan la primera tendencia. Corresponden á estas tres soluciones, por parte de la segunda tendencia, el materialismo en cosmología, el individualismo y la causalidad fortuita en la historia, el politeísmo y el ateísmo en el orden religioso. Acaso pudieran sintetizarse estas dos tendencias fundamentales, apellidando á la primera concepción panteísta, y á la segunda concepción empírica ó

(1) Para no dividir el importante artículo, con que vuelve á honrar las páginas de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD nuestro ilustre colaborador el Padre Zeferino Gonzalez, acerca de la materia oportunísima y transcendental que le sirve de epígrafe, retiramos otros originales, que para el presente número teníamos preparados.

positivista. Esto, sin perjuicio de reducir las dos á una expresion comun, ó si se quiere usar del lenguaje krausista, á una unidad superior y armónica, que es la concepcion racionalista; porque, en efecto, una y otra representan el movimiento de la razon humana marchando en rebelion consciente y refleja contra la razon divina, y cerrando los ojos con satánico orgullo á la luz con que el Verbo de Dios quiere iluminar y esclarecer los caminos del hombre. Semejante á los ángeles rebeldes, á quienes las dotes y excelencias recibidas con el sér, deslumbraron y ensoberbecieron hasta el punto de rechazar excelencias superiores á causa de su carácter gratuito y sobrenatural, el hombre créese humillado y rebajado, sometiéndose á la Razon Suprema y á la palabra de Dios, prefiere en su orgullo marchar por sí mismo, cierra los oidos á la Sabiduría increada, que se complace en iluminar á todo hombre en el camino de la vida, y á trueque de no reconocer ni confesar su dependencia é imperfeccion relativa, aparta su corazon y sus ojos de la Inteligencia infinita, de la Verdad absoluta. De aquí las pretensiones autonómicas de esa débil razon humana; y de aquí también sus errores, extravíos y contradicciones con respecto á todo objeto, á todo problema científico, á toda doctrina.

Escusado es añadir que solo la razon cristiana ha sabido evitar esa doble tendencia extremada, y por extremada peligrosa y errónea, de la razon humana. Y es que solo la razon cristiana, reconociendo y proclamando por una parte la importancia, el poderío y la elevacion de la razon del hombre, y reconociendo y proclamando á la vez su dependencia de la Razon divina, su carácter finito, su imperfeccion relativa, ha sabido dar testimonio de la verdad á través de pueblos, de siglos, de razas y de civilizaciones, de una manera más ó menos completa, en condiciones más ó menos visibles y auténticas, á contar desde la aparicion del hombre sobre la tierra. Porque es preciso

no perder de vista que, tomada la razon cristiana en el sentido antes indicado, es tan antigua como el hombre, que el camino por ella trazado á través de las edades y generaciones se extiende desde el primitivo Eden de la Biblia hasta nuestros dias, y que hasta la consumacion de los siglos marchará majestuosa, aunque combatida, sin apartarse á la diestra ni á la siniestra, porque lleva en su seno un elemento divino, una fuerza sobrehumana, el fuego sagrado del *Verbo de Dios hecho carne* y revelado en su Iglesia santa.

El racionalismo, que tiene soluciones para el problema cosmológico, para el religioso y para el histórico, no podia olvidar la solucion del problema moral, porque así lo reclamaba imperiosamente, á parte de otras consideraciones, la importancia práctica del problema, su carácter de universalidad y su relacion con el problema religioso. No hay para qué decir que en este, como en todos los problemas de la ciencia, las soluciones racionalistas llevan consigo el carácter distintivo y más general del error, que es la variedad ó multiplicidad y contradiccion. La historia de la filosofía y de las religiones nos escusan de entrar en consideraciones sobre este punto, y hasta puede añadirse que esa historia constituye una demostracion de la verdad de la solucion cristiana con respecto al problema moral, por el solo hecho de permanecer uniforme, constante, idéntica y una misma á través de las múltiples soluciones que vemos sucederse en el terreno racionalista.

I

Dejando, empero, á un lado estas consideraciones generales y teniendo en cuenta las diferentes formas que en cada siglo y en cada época suele revestir la polémica contra el cristianismo, así como el carácter especial de la polémica contemporánea en orden al problema moral, vamos

á emitir algunas breves reflexiones sobre la solución racionalista de este problema, en nuestros días conocida generalmente bajo el nombre de teoría de la *moral independiente*, teoría que bien puede considerarse como la fórmula más importante y científica de la solución que del problema moral presenta hoy la escuela racionalista.

Dos afirmaciones principales abraza la teoría de la moral independiente, tomada en toda su generalidad:

1.^a Que la razón humana puede y debe formular y constituir la moral, prescindiendo de toda concepción positiva y religiosa acerca de Dios, buscando en sí misma las fuentes, la sanción y la autoridad de la ley moral.

2.^a Que la moral cristiana no encierra ningún principio, ninguna verdad, ningún elemento del orden moral, que no pueda descubrir, afirmar y demostrar la razón humana con sus propias fuerzas, ó sea prescindiendo de toda idea revelada y excluyendo todo auxilio superior y divino.

No es difícil reconocer que estas dos afirmaciones coinciden en el fondo y pueden condensarse en una sola, ó sea en la segunda. Porque la verdad es que si la moral cristiana se halla al alcance de las fuerzas naturales y exclusivas de la razón humana, esta no necesita de nada ni de nadie fuera de sí para constituir y formular las reglas necesarias al hombre para su desenvolvimiento y perfección en el orden moral, siendo, como es, incontestable que la moral cristiana es suficiente para conseguir y realizar estos fines. Por esta razón, nuestras reflexiones se dirigirán especialmente contra la segunda afirmación, síntesis esencial de la teoría de la moral independiente, sin perjuicio de emitir á la vez algunas reflexiones acerca de la primera.

Un sistema de moral humana no puede ser completo ni científico, sino á condición de llevar en su seno, ó mejor dicho, de reconocer como base tres hechos primitivos, que constituyen los elementos naturales y esenciales

de la moral. Son estos tres hechos: primero, la ley moral, ó sea la distincion absoluta y primitiva entre el bien y el mal; segundo, la ley del deber, ó sea la obligacion de practicar el bien y evitar el mal; tercero, la libertad, ó sea la facultad interna y física de cumplir ó no cumplir esta obligacion. No se necesitan ciertamente profundas ni prolijas consideraciones para reconocer que el origen primitivo y la razon suficiente *á priori* de este triple elemento del órden moral, se hallan fuera del hombre, y que por consiguiente prescindir de la idea de Dios como principio, fundamento y término de la concepcion religiosa, profundamente implantada y arraigada en la humanidad, es prescindir del fundamento natural, lógico y necesario de la moral. «La moral sin dogmas, ha dicho un pensador, no seria mas que una justicia sin tribunales.» Spinoza, frio é imperturbable razonador, si lo hubo jamás, nos revela lo que seria una moral separada de la sancion divina y de la idea de Dios como legislador supremo en el órden moral. Hé aquí lo que seria la moral independiente, lo que seria la moral inspirada por la sola razon humana, ó que no reconociera más base que la naturaleza misma del hombre, en opinion de éste célebre pensador panteísta: «Considerado bajo el imperio de la naturaleza, cada hombre tiene el soberano derecho de desear todo aquello que, ó ilustrado por la sana razon, ó arrastrado por las pasiones, juzga serle útil, pudiendo en consecuencia apoderarse de ello, sea por la fuerza, sea por la astucia, sea por cualquiera otro medio. De aquí se sigue que el derecho ó ley de la naturaleza sólo prohíbe, ó lo que no se desea, ó lo que no se puede conseguir, y que permite en consecuencia las disputas, los ódios, la cólera, el fraude, y, en general, todo aquello que escita nuestro apetito ó nuestros deseos.»

Tal es, y no puede ser otra en el fondo, la moral racionalista, siquiera pretenda engañar á los incautos y á las inteligencias superficiales, bajo el nombre especioso de

moral independiente. La legitimación de todas las manifestaciones de la actividad humana, la santificación de las pasiones y deseos de la carne, son las consecuencias lógicas y naturales de la moral racionalista, bien sea que se presente á nuestros ojos bajo la forma sentimentalista de Jacobi, bien sea que pretenda alucinarnos con el estoicismo aparente y egoísta de Kant. Cuando la naturaleza humana se convierte en fuente absoluta de la bondad moral; cuando la razón humana se transforma en elemento primordial y en legislador supremo del orden moral; cuando la naturaleza y la razón humana, en fin, se hacen autónomas y absolutas, y como autónomas y absolutas, son convertidas y transformadas en Dios, legítimo, y justo, y santo, y bueno es todo lo que del hombre precede y lo que en el hombre se revela.

II.

Si preguntamos ahora cuál es el pensamiento de la filosofía cristiana sobre este punto, nos dirá esta que, aparte y prescindiendo de la palabra de Dios, de acuerdo aquí como siempre con la palabra de la verdadera ciencia, la filosofía racional, la enseñanza de la historia, y sobre todo la conciencia y la observación psicológica, enseñan y demuestran de consuno que la idea moral hállase íntima y necesariamente enlazada con la idea religiosa, y que toda teoría moral será edificio fundado sobre movediza arena, si en su base y en su cúspide no brilla la idea de Dios con sus principales atributos. No, la ley moral, la distinción absoluta y primitiva entre el bien y el mal, no es ni puede ser de invención humana; no depende ni puede depender de la voluntad del hombre, ni siquiera del espíritu humano, cuyos caracteres y propiedades son muy diferentes, á la vez que inferiores á las propiedades y caracteres que distinguen á la ley moral. La contingencia, la mutabilidad, la condicionalidad, la contradicción y la

relacion constituyen los caracteres y las condiciones de sér del espíritu humano, de su razon y de su voluntad, al paso que la ley moral aparece en la historia, en la ciencia y en la conciencia humana, con los caracteres de inmutabilidad y de universalidad, como una ley absoluta, autónoma, independiente del hombre. Luego es preciso que su fundamento real y sustancial, sea el bien necesario y absoluto, el tipo y principio esencial y sempiterno del orden, la Bondad infinita y la Justicia eterna, Dios, en fin, prototipo necesario, esencial y viviente de lo bueno y de lo justo. Lógica y espontánea deducción de todo esto es la concepcion de Dios como legislador moral, ó sea la ley del deber como revelacion y manifestacion de la voluntad esencialmente buena de Dios. La ley moral, por lo mismo que es obligatoria ó determina el deber en el hombre y para el hombre, supone y exige un legislador superior al hombre, una razon y una voluntad que contenga la razon suficiente *á priori* de lo que hay de absoluto, de necesario y de inmutable en la ley moral.

No es menos evidente la estrecha relacion que existe entre la libertad y Dios. La libertad, como hecho primitivo y como elemento natural y esencial del orden moral, conduce á la sancion de este orden en Dios y por Dios. Si la libertad es una condicion esencial para la moralidad de la accion humana; si esta moralidad determina y lleva consigo la responsabilidad y consiguientemente las razones de mérito y de demérito, de premio y de castigo, preciso será reconocer la existencia de un sér superior al hombre, capaz de apreciar la responsabilidad y el mérito ó demérito de las acciones humanas, á la vez que suficientemente poderoso para recompensarlas ó castigarlas de una manera justa y condigna. Esto vale tanto como decir, que el hecho primitivo de la libertad conduce por gradaciones sucesivas al reconocimiento de Dios como *juez moral*, como sancion última y suprema de la ley moral. Si á esto se añade, por

una parte, la inmortalidad del alma, como elemento necesario de toda moral digna de este nombre, y por otro lado la necesidad y existencia de una vida futura, en la que la desigualdad de bienes y males, de recompensas y castigos de la vida presente, se resuelva en la igualdad perfecta, en el equilibrio estable, completo y sempiterno de la justicia universal, se reconocerá fácilmente que el orden moral es inseparable del orden religioso; y que todo sistema de moral, en que se prescindiera de la idea de Dios, carecerá de sólida base, será un edificio fundado sobre arena, y sobre todo encerrará una moral errónea y esencialmente incompleta.

En resumen: la idea de Dios es la base y la cima del orden moral. Sin ella son inexplicables y hasta inconcebibles de una manera completa y científica la distinción entre el bien y el mal, la ley moral considerada en toda su universalidad é inmutabilidad, la libertad moral con sus corolarios, tres hechos primitivos y elementos esenciales de la moral. La filosofía cristiana, al proclamar y defender la subordinación de la moral á la religión, la necesidad absoluta de relacionar la moral con la idea de Dios, defiende y proclama á la vez los fueros de la verdad científica y los intereses de la misma moral y del género humano. La ausencia de Dios en el alma humana como ser moral, produce, y no puede menos de producir el sentimiento del vacío en su rededor, á la vez que un sentimiento de orgullosa independencia y de soberbia. Por el contrario, la presencia de la idea de Dios en el hombre, como agente moral, produce en el alma un sentimiento de esperanza y de amor, á la vez que un sentimiento de noble dignidad en vista del ideal divino que se presenta como modelo y término de sus aspiraciones y desenvolvimiento sucesivo en el orden moral. Bajo la influencia de la idea de un Dios, modelo y testigo á la vez de nuestras acciones, el alma adquiere vigor y fuerza sobrehumana en las aspiraciones.

luchas y contradicciones de la vida, y el pensamiento de un Dios legislador moral y presente, impone al hombre la dulce necesidad de ser bueno realmente, y no contentarse con parecerlo. Dios es á la vez el legislador supremo, el ideal y modelo de la perfeccion moral del hombre, la sancion suprema y última de la libertad en sus varias manifestaciones, como principio y condicion de la responsabilidad y del mérito ó del demérito. Si el sentimiento moral y el sentimiento religioso son naturalmente simpáticos, la concepcion divina y la concepcion moral tienen entre sí conexion tan íntima y lógica, que la segunda puede considerarse como una derivacion necesaria de la primera.

III

Examinemos ahora la segunda afirmacion fundamental de la teoría de la moral independiente, porque ella es la verdadera esencia de esta teoría racionalista. Oigamos ante todo al racionalismo formulando su tesis sobre este punto, «Decir: el cristianismo es el que lo manda; ó decir: la razon y la libertad lo ordenan, es una misma cosa absolutamente. El cristianismo nada afirma, que la razon completamente desarrollada no pueda decirse á sí misma, ó que el espíritu verdaderamente libre no se vea obligado á reconocer como necesario.»

Bien puede decirse que este pasaje de Marheineke, que sintetiza perfectamente la tesis racionalista sobre la moral independiente, lleva envuelta en su seno su propia condenacion, por el solo hecho de afirmar en absoluto la identidad de la moral cristiana con la moral puramente racional ó filosófica. Para convencerse de la falsedad de la tesis aquí formulada por Marheineke, y que representa á la vez la doctrina de Kant, de Vette, de Bruch y demas partidarios de esta teoría, bastará tener presentes las siguientes observaciones, que encierran lo que pudiéramos apellidar

verdades de sentido comun, é ideas elementales en esta materia.

1.º El *sujeto* propio de la moral filosófica y puramente natural es el *hombre*, es decir, el individuo humano, considerado simplemente como un ser inteligente y libre, creado por Dios y destinado á Dios como último fin de toda criatura y ser infinito. El *sujeto* propio de la moral cristiana es el *cristiano*, es decir, la persona humana en cuanto elevada por Dios gratuitamente al orden sobrenatural desde su creacion, como un ser inteligente y libre, regenerado y restaurado en Cristo y por Cristo de la caida original ó primitiva de la humanidad, y como destinado á un fin, cuyos medios y cuya posesion son superiores á las fuerzas propias de la naturaleza humana.

2.º Los *principios* que sirven de base á las investigaciones y deducciones prácticas de la moral natural y filosófica, son las verdades de evidencia inmediata, conocidas y demostradas con evidencia y certeza por medio de la razon natural y pura del hombre. Los *principios* que sirven de base á las investigaciones y deducciones prácticas de la moral cristiana, son en parte, ó revelados, ó enlazados directamente con verdades pertenecientes al orden sobrenatural de la revelacion católica.

3.º Los *preceptos*, máximas y reglas de la moral filosófica ó natural, traen su origen y reciben su sancion próxima de la ley natural y de la razon humana, en las cuales radican inmediatamente. Los *preceptos*, máximas y reglas pertenecientes á la moral cristiana, traen su origen en gran número, reciben vigor y su fuerza obligatoria de la ley divina, y principalmente de la promulgada por Jesucristo.

¿Será necesario, despues de esto, detenerse en poner de manifiesto lo que hay de inexacto y hasta de contradictorio y absurdo en la tesis racionalista de la moral independiente, segun se halla formulada en el pasaje de Marhei-

neke? ¿Cómo admitir, ni siquiera concebir, identidad completa entre la moral filosófica ó puramente racional, y la moral cristiana, desde el momento que la historia y la experiencia nos enseñan que los fundamentos ó principios de la última proceden de la revelacion divina en parte, al paso que otros se hallan íntimamente relacionados con dogmas y misterios inaccesibles á la razon humana, como son la encarnacion del Verbo, la existencia y trasmision del pecado original, la necesidad y existencia de la gracia, con otras verdades análogas, que dan origen y constituyen la razon suficiente de ciertos preceptos pertenecientes á la moral cristiana? ¿Será por ventura que la razon humana, abandonada á sí misma, puede conocer y proclamar la obligacion de bautizarse, de recibir la Eucaristia, de oír misa, de confesar, con tantos otros preceptos que constituyen una parte muy importante de la moral cristiana? Y esta distincion, esta elevacion, esta superioridad absoluta de la moral cristiana sobre la moral natural, del racionalismo, revélase de una manera práctica, visible y compleja en los grandes modelos morales por ella formados. ¿Puede la razon humana y su decantada moral filosófica, presentar algo que se parezca ó se aproxime á los modelos acabados de la moral cristiana, á esos hombres que veneramos en los altares y que el cristianismo apellida *Santos*?

Penetremos, sin embargo, más y más en el fondo de esta teoría de la moral independiente que nos ocupa; y para que no se nos acuse de desfigurarla, bueno será ante todo escuchar la voz del que puede y debe con justicia ser mirado como autor de la misma. Porque conviene no perder de vista que esta teoría es una fase parcial del Criticismo racionalista representado por Kant, por más que en nuestra opinion, la paternidad y la introduccion del Criticismo racionalista en el mundo filosófico moderno pertenece al escocés Hume, con más derecho que al germano Kant. Mas

como quiera que el último es considerado con justicia como el principal representante del moderno racionalismo, pondremos á la vista de los lectores uno de los pasajes en que formula más explícitamente la teoría de la moral independiente, pasaje que puede considerarse como el punto de partida y la idea madre de todos los que en esta senda le siguieron y comentaron despues. Hé aquí sus palabras: «La maravillosa religion del Cristianismo, en su extrema sencillez, ha enriquecido la filosofia con ideas morales mucho más precisas y puras que las que esta habia presentado hasta entonces, ideas, sin embargo, que una vez promulgadas, son admitidas y aprobadas libremente por la razon, y que esta habria podido y debido descubrir é introducir por sí misma.» Hé aquí claramente formulada la teoría racionalista de la *moral independiente*, tan acariada hoy por nuestros filósofos y sociólogos revolucionarios, algunos de los cuales afectan al parecer pretensiones de originalidad, apellidándola *moral universal*, sin tener en cuenta que si lo que se llama moral independiente depende exclusivamente de la razon humana, debe constituir una moral *universal*, por que universal es la razon, y obligatorio para todo hombre lo que esta prescribe como perteneciente al orden moral.

Examinemos ahora lo que hay de verdad en esa teoría.

Estas palabras del filósofo de Koenisberg contienen y expresan el fondo de la teoría de la moral independiente, considerada esta teoría bajo su punto de vista más favorable y moderado, ó sea en el terreno puramente racionalista.

Como quiera que hemos examinado ya en otra parte (1) esta fase de la moral independiente, no será necesario entrar de nuevo en esta discusion, limitándonos á reproducir aquí algunas de las reflexiones emitidas en el lugar

(1) *Filosofía Elemental*, t. 2.º

aludido. Cuando se habla de moral independiente y se afirma que la razón por sí sola puede constituir una moral completa, ¿se quiere significar que la razón humana puede descubrir y demostrar el conjunto de ideas morales que encierra el Cristianismo, como enseña Kant, fundador y padre de esta teoría? En este caso salta á la vista lo absurdo de semejante teoría, bastando tener en cuenta al efecto las indicaciones arriba consignadas sobre las diferencias radicales y profundas que separan la moral cristiana, la cual envuelve preceptos y obligaciones basados exclusivamente sobre los dogmas revelados y sobre la ley positiva divina, á no ser que Kant y los partidarios de la moral independiente se comprometan á descubrir y demostrar, ateniéndose únicamente á la razón humana, que el hombre tiene el deber de bautizarse, que está obligado á recibir la Eucaristía, á creer los misterios de la Trinidad y la Encarnación, etc., etc.

Ya nos parece oír á los partidarios de la moral independiente, que dando un paso atrás, nos dicen: no se trata de la identificación ó igualdad absoluta de la moral independiente con la moral cristiana, sino de la posibilidad y fuerzas por parte de la razón humana, para formular y constituir un sistema de moral tan completo y acabado que su práctica determine la mayor perfección moral posible del hombre en el orden individual y social, ó en otros términos: la razón humana abandonada á sus propias fuerzas, puede descubrir y adoptar todas las máximas morales que encierra el Cristianismo, excluyendo únicamente las que pertenecen al orden puramente sobrenatural y divino.

Por de pronto conviene notar que los mismos términos del problema envuelven implícitamente cierta contradicción, toda vez que por una parte se establece la posibilidad de una perfección moral absoluta y connatural al hombre, y por otra se supone la posibilidad de una mayor perfec-

cion moral comunicada al mismo en virtud ó por medio de la moral cristiana, en cuanto sobrenatural divina y revelada. En realidad de verdad esto vale tanto como reconocer implícitamente la necesidad de la moral cristiana para la perfeccion verdadera, absoluta y completa del hombre en el órden moral, y por consiguiente que la razon humana abandonada á sus propias fuerzas, es impotente para descubrir *todas* las máximas morales que contribuir pueden eficazmente á la perfeccion del individuo y de la sociedad. Esta sola reflexion bastaria para rechazar la posibilidad y existencia de la moral independiente, aun considerada en su movimiento de retirada, por decirlo así, desde el terreno absoluto en que la colocara su principal representante el filósofo de Kænisberg.

Esto no obstante, vamos á exponer algunas otras reflexiones, que descubren más y más el vacío y la inexactitud de semejante teoría.

IV

Los partidarios de la moral independiente suelen aducir como prueba de la verdad de su teoría el hecho de que un racionalista puede hoy proclamar, conocer y demostrar todas las máximas morales del Cristianismo, con exclusion únicamente de las sobrenaturales y de las que radican exclusivamente en la ley divina como positiva y añadida á la ley natural. ¿No vemos filósofos racionalistas que admiten todas las máximas de la moral cristiana, reconociendo y proclamando su bondad intrínseca y su conformidad con la razon natural y con la ciencia?

Hé aquí el argumento principal, en que se apoyan los partidarios de la moral independiente, y hé aquí un argumento cuya fuerza aparente bastarán á disipar breves palabras, porque envuelve ó lleva en su fondo un verdadero sofisma. En primer lugar, no es lo mismo conocer una ver-

dad, que descubrirla de nuevo; no es lo mismo conocer la excelencia, bondad, naturaleza y aplicaciones de una cosa, despues que ha sido descubierta y enseñada por otros, que descubrirla por sí mismo y con sus propias fuerzas. Una vez puesto el hombre en posesion de las máximas de la moral cristiana, no hay dificultad especial en reconocer su bondad y su relacion armónica con la razon; pero esto no prueba de ninguna manera que ésta por sí sola pueda descubrirla y constituirla con igual facilidad. Afirmar esto sería lo mismo que afirmar que el descubrimiento del cálculo infinitesimal y de las leyes de Kepler, son cosas al alcance de la generalidad de los hombres, toda vez que basta una razon vulgar para conocer su naturaleza, atributos, exactitud y aplicaciones. Si alguno me dice: la razon que posee el individuo es suficiente para reconocer la verdad y exactitud del cálculo infinitesimal; luego es suficiente tambien para descubrirlo por primera vez; la consecuencia sería, á no dudarlo, ilegítima, siendo incontestable que semejante descubrimiento exige un desarrollo y poderío de razon muy superior al que basta para su conocimiento despues de realizado el descubrimiento. Aplíquese esta observacion á la objecion presente, y se verá que envuelve un verdadero sofisma, pasando del simple conocimiento al descubrimiento y constitucion originaria de la cosa; tránsito que ni la experiencia, ni la observacion, ni la lógica autorizan.

Pero hay más todavía. Queremos conceder gratuitamente á los partidarios de la moral independiente, en el sentido arriba explicado, que el racionalista de nuestros dias puede no solo conocer, sino constituir y formular un sistema de moral idéntico al que encierra la moral cristiana con abstraccion de la parte puramente revelada y positiva. ¿Se podrá decir con verdad por eso que la razon humana se ha elevado por si sola al descubrimiento y constitucion de ese sistema de moral? De ninguna manera: por-

que el racionalista de nuestros días, el racionalista á que alude el argumento, vive y se mueve en una atmósfera cristiana, de la cual no puede prescindir por completo á pesar de todos sus esfuerzos: la idea cristiana se halla embecida en todo cuanto rodea las sociedades hoy civilizadas; desde la infancia hasta el sepulcro el hombre de la presente civilización, protestante ó católico, racionalista ó creyente, espiritualista ó positivista, europeo ó africano, asiático ó americano, se halla en contacto necesario, permanente, íntimo, invisible, inconsciente, si se quiere, con la idea cristiana; la encuentra en todas partes, penetra en su pensamiento por cien caminos ocultos y desapercibidos, hállase encarnada en su vida intelectual, pudiendo decirse que la respira y que fecundiza su razón, hasta cuando la combate y se esfuerza en apartarla de sí. Luego, aun admitida en totalidad la hipótesis del hecho afirmado en el argumento, no se podría inferir legítimamente la posibilidad de esa moral independiente perfecta ó idéntica con la moral cristiana con las solas fuerzas de la razón humana; porque la razón humana, en su estado y condiciones actuales, se halla robustecida, elevada y perfeccionada por la influencia y bajo la acción, tan universales como energéticas y poderosas, del Cristianismo. En resumen: todos los argumentos ó pruebas de hecho que en favor de su teoría aduzcan los partidarios de la teoría racionalista de la moral independiente, flaquearán por su base y carecerán de valor lógico, mientras no nos presenten una moral cristiana, descubierta y formulada por un hombre, que no posea noción ó idea alguna de la religión cristiana.

Y esto nos conduce naturalmente á otra reflexión muy á propósito para desvirtuar la fuerza de la objeción á que se acaba de contestar, al propio tiempo que constituye una prueba directa de la impotencia de la razón humana para constituir y formular esa moral independiente tal cual la conciben sus partidarios. Esta orgullosa pretensión del

racionalismo moderno se halla rechazada y condenada por la historia. Porque, si la historia de la humanidad significa algo en el mundo, si hay algo que poder decirse demostrado por esta historia, es precisamente la impotencia de la razón humana para constituir, descubrir, y mucho menos para sancionar, imponer y autorizar por sí sola un sistema de moral que pueda ponerse en parangón con la moral cristiana. Examínese el movimiento histórico de la humanidad verificado fuera de la esfera del Cristianismo, y no se encontrarán más que ensayos muy incompletos de moral, y aun esos llenos de máximas erróneas y degradantes. Examínese ese movimiento histórico hasta en el período más brillante del desarrollo científico y de la elevación de la razón humana, en el período de Sócrates, de Platon y de Aristóteles; y se la verá vacilar á cada paso, tropezar y caer, adoptando y profesando los errores más groseros y máximas las más absurdas é inconcebibles en el orden moral. Ciertamente que cuando vemos á Platon, al divino Platon, al discípulo predilecto de Sócrates, aniquilar la propiedad y ahogar la vida de la familia y ensalzar la esclavitud, y aprobar el infanticidio y la comunidad de mujeres, se necesita toda la pasión del racionalismo contra la doctrina católica, y todo el orgullo de cierta raza de sabios contemporáneos, para proclamar la competencia absoluta y omnímoda de la razón humana en orden á descubrir y formular la moral del cristianismo.

Y, si del terreno histórico-filosófico, en general, pasamos al terreno de los hechos concretos, hallaremos en estos una brillante contraprueba de la demostración histórica. Busquemos en los sistemas de moral independiente formulados por los racionalistas (y eso que no han podido prescindir de la influencia de la idea cristiana, como hemos visto); busquemos en las teorías puramente racionalistas algo que se parezca al sermón de la montaña, algo que se parezca á la abnegación de la vida monacal, algo que se

parezca á la castidad cristiana, algo, en fin, que se parezca á la idea y al sentimiento de la humildad cristiana; que en vez de ésta el racionalismo solo nos presentará la condenacion árida y estéril del orgullo, cuya existencia y fealdad reconoce, pero que pretenderá curar con el contrapeso de una modestia, que no será otra cosa en el fondo más que la imitacion artística de la humildad cristiana, única que puede atacar en su raiz el orgullo humano, porque recibe de la doctrina católica, rechazada por el racionalismo, su fuerza y su sancion, y porque arranca de la idea evangélica que lleva en su seno la subordinacion y dependencia absoluta del hombre con relacion á Dios.

V

No estará por demas añadir ahora que las reflexiones que anteceden constituyen una verdadera demostracion *á fortiori* contra la teoría de la moral independiente, tomada esta en su sentido mas propio y genuino, ó mejor dicho, en su última evolucion. Porque es preciso no perder de vista que las razones y consideraciones que hasta aquí dejamos expuestas para combatir la teoría de la moral independiente, se refieren en su mayor parte á dicha teoría, segun su significacion ó fase menos exagerada y mas favorable para su defensa. La moral independiente del simple racionalismo, á la cual hemos venido aludiendo por punto general y casi exclusivamente, aunque rechaza la necesidad y la influencia de la revelacion y del Dios del Cristianismo para la constitucion é integridad del orden moral, no rechaza, sin embargo, la necesidad y la influencia de la noción y existencia de Dios, ni tampoco la de los principios absolutos de la razon y de la metafísica. Empero, los verdaderos y genuinos defensores de la moral independiente, los representantes legítimos de esta teoría en su última etapa, van hoy mas lejos: los mas recientes profetas de esta idea afir-

man y esfuérganse en demostrarnos que en el hombre y solamente en el hombre deben buscarse y señalarse el origen, la constitucion y la sancion del órden moral. «Su independencia, escribe uno de los principales representantes de esta teoría, ó mejor, su autonomía consiste en la naturaleza del hecho primitivo que la constituye, hecho irreducible y *exclusivamente humano*, la libertad (1).» «La libertad que proclama la moral independiente es la libertad que se regula ella misma en virtud de una ley que ella sola se dá y que ella sola cumple; la libertad que, fundando al individuo sobre el derecho y la obligacion, funda la sociedad sobre la igualdad de los derechos y la reciprocidad de las obligaciones, y que hace del hombre á un mismo tiempo *el origen, el fin y el verdadero creador de la moral* (2).» «La moral, en efecto, añade (3), no reside ni en las especulaciones ilusorias de la trascendencia; ni en el órden exterior de los fenómenos físicos; reside en el hombre y solo en el hombre.»

A los ojos de todo hombre pensador y de sano corazon, las consecuencias, tan inevitables en el órden lógico, como peligrosas en el órden práctico y social, á que conduce semejante teoría, constituyen la mejor prueba del error, y error grave, que en su seno lleva. Si en el hombre y solo en el hombre se debe buscar y señalar el origen, el fundamento y la sancion de la moral; si la libertad es el verdadero y único *fundamento de la obligacion y del derecho en el individuo humano*; si el hombre, por último, es *el origen, el fin y el verdadero creador de la moral*; preciso y lógico será reconocer que Dios, y la vida futura, y el destino final del hombre, y las relaciones de éste con su Creador como principio y fin de la perfectibilidad y desarrollo humano, nada significan y para nada influyen en la moral:

(1) Coignet, *La Morale indépendante*, pág. 7.

(2) *Ibid.*, pág. 6.

(3) *Ibid.*, pág. 29.

que todo cuanto en el hombre procede ó trae su origen de la libertad, es justo, santo y legítimo: que el bien y el mal, la justicia y el derecho, y el deber dependen exclusivamente del hombre y son un *producto* de su libertad.

Y es de notar aquí, que los partidarios de esta teoría de la moral independiente, lejos de retroceder ante semejantes deducciones, las confiesan y proclaman explícitamente. Oigamos, en corroboracion de esto, al ya citado M. Coignet: «La justicia, para nosotros, no tiene nada de ontológico; no se halla relacionada con un primer principio, ni con un ser creador: *tiene su fundamento en el hombre.*»

La libertad constituye la individualidad humana, *el derecho y la obligacion... La justicia es, pues, un producto de la libertad humana* (1). Estas palabras y las deducciones arriba apuntadas á que se presta y conduce lógicamente la teoría de la moral independiente, constituyen, á no dudarlo, su mejor refutacion.

¿Será necesario, despues de esto, llamar la atencion sobre lo que seria una sociedad modelada sobre semejante teoría moral, y en la que los individuos no tuvieran mas freno, ni mas regla de conducta, ni mas direccion práctica que la doctrina y las inspiraciones de esta moral independiente? Creemos que no. Pero en todo caso, ahí está la Internacional, cuyos ensayos realizados y cuyos propósitos para el porvenir, demuestran sobradamente lo que seria una sociedad informada é inspirada por una moral, que hace depender el bien y el mal, la justicia, el deber y el derecho, de la libertad del hombre como hecho ó fenómeno individual, es decir, de los caprichos, intereses y pasiones del hombre. Y esto, despues de mutilarle en aquello que constituye precisamente su mayor dignidad y grandeza, despues de pasar con la cabeza erguida y cerrados los ojos por encima del doble y formidable problema

(1) Coignet, *Ibid.*, pág. 92.

fundamental de la vida humana, despues de negar á Dios como origen y destino final y supremo del hombre.

Porque conviene no perder de vista que las negaciones radicales de la Internacional con respecto á la existencia de Dios y de la vida futura, son eco, á la vez que legítima deducción, de las premisas sentadas por los defensores y adeptos de la moral independiente, para llegar á ideas sociales y establecer doctrinas morales, que los internacionalistas se encargan de traducir en hechos. En este, como en otros muchos puntos, la teoría moral independiente, se halla en amistosas cuanto lógicas y naturales relaciones con las teorías profesadas por la Internacional y por el positivismo materialista. Lo que estas predicán y enseñan en términos explícitos, precisos y sin ambages de ninguna especie, es predicado y enseñado por aquella de una manera más ó ménos tímida y vergonzante, bajo fórmulas, que, en medio y á pesar de su estudiada vaguedad, dejan traslucir claramente el pensamiento íntimo y verdadero que entraña la teoría de la moral independiente, á la que aludimos aquí. Si escuchamos, en efecto, á los partidarios de esta teoría, «la moral religiosa y la moral metafísica nos venían igualmente de una esfera superior á la vida... pero hoy la crítica ha hecho desaparecer las autoridades facticias y los fantasmas imaginarios: esta crítica nos muestra por una parte, las revelaciones, como creencias no demostradas que proceden del sentimiento individual; y por otro lado, nos muestra las ideas absolutas como formas subjetivas de nuestra propia razon.» (1) Estas palabras no necesitan comentarios, especialmente si se tiene en cuenta el sentido ó significado de la teoría de Kant en orden al valor nouménico del objeto metafísico, así como también el sentido real de los principios y terminología pertenecientes á la escuela crítica de Vacherot y Renan.

(1) *Le Coignet*, *Ibid.*, pág. 26.

Ya que la ocasión se brinda, nos permitiremos llamar la atención del lector sobre un hecho que ofrece capital importancia con respecto á la discusión del principio racionalista. Los que de tales se precian y hacen profesion en nuestros dias, siguiendo el ejemplo y las huellas del filósofo de Kœnisberg, principal representante de la escuela racionalista moderna bajo el punto de vista moral y religioso, pretendieron y pretenden fundar, explicar y constituir el órden moral en toda su perfeccion sobre las bases y nociones suministradas por la metafísica, con abstraccion y exclusion completa de la revelacion divina y de la idea cristiana. Y hé aquí que la teoría de la moral independiente en su última evolucion, viene á demostrarnos una vez más que cuando la razon humana, infatuada con su pretendida autonomía y concentrada en sí misma, rechaza las enseñanzas é inspiraciones de la razon divina, cerrando su oido á la palabra vivificadora *que procede de la boca de Dios*, es arrastrada fatalmente al abismo, sin que sean parte á impedir su caida el génio y el saber del hombre. Así como en el órden filosófico no subsiste ni puede subsistir el verdadero espiritualismo fuera de la filosofía cristiana, no de otra manera en el órden práctico, la moral verdadera, legítima y completa no puede subsistir ni conservarse, una vez separada del principio cristiano y de la palabra de Dios. Si la lógica y la historia demuestran de consuno que el espiritualismo racionalista, además de ser esencialmente incompleto, degenera tarde ó temprano en escepticismo ó en panteismo, esa lógica y esa historia demuestran igualmente que la moral racionalista, sobre ser insuficiente, incompleta é inferior á la moral cristiana, degenera tarde ó temprano en moral independiente, materialista y atea. La idea cristiana, expresion y manifestacion especial del Verbo de Dios, representa y contiene una efusion extraordinaria y superior de la razon infinita sobre la razon finita, bien así como el movimiento

de la razon humana en la órbita suprema de la verdad, de la belleza y de la bondad; y es ciertamente muy natural que esta razon finita y humana gravite espontáneamente, y descienda y se precipite hácia el mundo inferior de la carne y del egoísmo, hácia el mundo del error y de la duda, desde el momento en que cesa de gravitar hácia Dios y su *Verbo lleno de gracia y de verdad*, desde el momento en que á impulsos de su orgullo, se lanza fuera de aquella órbita de superior y divina atraccion.

La metafísica racionalista, invocando los derechos de la ciencia, y so pretexto de salvar la pretendida autonomía absoluta de la razon humana, habia dicho y repetido cien y cien veces que la nocion y la existencia de Dios, así como la religion, el culto y la moral para nada necesitaban del Cristianismo; que pueden subsistir de una manera digna de Dios y del hombre, sin contar para nada con el Evangelio, y que bastaban al efecto, la razon y la ciencia metafísica. Y hé aquí que la moral independiente, desenvolviendo las premisas sentadas por la moral de la metafísica racionalista, siguiendo é imitando los procedimientos por la ciencia racionalista iniciados y practicados, dice á esta á su vez: «Puesto que la metafísica ha fracasado en sus esfuerzos para demostrar por la lógica la existencia de Dios y de otra vida, el alma religiosa debe renunciar para siempre á la autoridad de la ciencia y al gobierno de la sociedad (1).» Esto vale tanto como decir que toda religion, y determinadamente «la que propone y enseña la metafísica racionalista, debe ser desterrada de la sociedad, en cuyo gobierno tampoco deben influir las religiones en manera alguna.» Es la lógica providencial de Dios, que castiga al hombre en aquello y por aquello mismo en que se habia rebelado contra Dios y contra su Cristo. Siglos hace que el racionalismo viene trabajando, y ha consigui-

(1) Coignet, *Ibid.*, pág. 176.

do en gran parte, alejar y desterrar de la sociedad y de los gobiernos la religion de Jesucristo y las máximas del Evangelio: á su vez la moral independiente quiere alejar y desterrar de la sociedad y los gobiernos la religion natural y el culto de esta por el racionalismo proclamado y enseñado.

En vista de las relaciones de afinidad y hasta, de perfecta conformidad, que se descubren entre la teoría de la moral independiente y las teorías materialistas, no será necesario advertir que no ya solamente el Cristianismo, si que tambien la ciencia, el buen sentido y la razon natural rechazan y condenan enérgicamente la tésis representada por la última fase de la moral independiente. Puesto que el hombre tiene un origen, es necesario que tenga tambien un destino final en armonía con las condiciones propias y características de su naturaleza. Los seres no comienzan á existir, ni perecen al acaso y sin razon suficiente. La experiencia y la observacion nos dicen que el hombre se desarrolla, se perfecciona y marcha; y el que *marcha*, marcha para *llegar* á algun término. Más todavía; el término ú objeto que se pretende alcanzar, está llamado naturalmente á ser el regulador fundamental de la marcha, y su norma primitiva. Luego la teoría de la moral independiente carece de sentido filosófico, toda vez que pretende constituir y explicar la ley moral, haciendo abstraccion del origen y del fin último del hombre. Porque es soberanamente irracional y antifilosófico levantar y constituir el orden moral, con sus grandes caracteres de unidad, de inmutabilidad y de universalidad, sobre la base estrecha, exclusiva y movédiza de la libertad humana, es decir, sobre un hecho singular y de experiencia. ¿Será por ventura que la ley moral que nos prescribe el bien y nos prohíbe el mal, recibe su fuerza, su determinacion esencial y su ser de los hechos singulares, á la manera que la ley física, que determina y regula la sucesion periódica de las

estaciones ó la altura de la columna barométrica?... En una palabra: cuando los adeptos de la moral independiente pretenden fundar y constituir el orden moral sobre el hombre aislado de Dios, como origen y destino final de la humana naturaleza; cuando pretenden explicar y constituir la ley moral, haciendo abstraccion de Dios como creador, como legislador, como juez supremo y como fin último del hombre y de su libertad, pretenden fundar, explicar y constituir la moral sobre un número sin sus factores.

Y ciertamente que es pretension por demas opuesta á toda ciencia, á toda razon y hasta á toda experiencia, fundar y constituir la moral y el derecho sobre un hecho humano (1), sobre el hombre libre, sobre el hecho solo de la libertad. No, la recta razon y la sólida metafísica, de acuerdo aquí, como siempre, con la metafísica cristiana y con la palabra divina, nos enseñan que el hecho humano, ó sea la conciencia libre, es un elemento, una condicion del orden moral, pero que no es *todo* el orden, ni tampoco su constitutivo esencial y primario; nos enseñan que el hombre aislado no contiene la razon suficiente ni la explicacion íntegra de la ley moral; nos dicen que esta ley moral está en nosotros, puesto que nos habla por medio de la conciencia, pero que al propio tiempo es tambien superior á nosotros, puesto que nos manda y nos prohíbe determinadas cosas; nos dicen, finalmente, que el absoluto moral con sus caractéres de universalidad, de necesidad y de inmutabilidad, ó si se quiere, que el imperativo categórico del filósofo de Koenisberg, aunque se revela y se promulga en la conciencia y por la conciencia humana, tiene, sin embargo, raíz mas profunda y mas alta progenie, presupone y exige un principio superior y anterior al hecho humano de su aparicion en la conciencia, presupone y exige

(1) «Le droit pour la morale independante... c'est le fait humain, c'est l'homme libre.» Coignet, *Ibid.*, pág. 5.

la presencia de Dios como principio primero del hombre y como supremo legislador de su conciencia y libertad, como razon *a priori* de la existencia y destino final del hombre.

Es preciso repetirlo muy alto: es preciso repetir una y cien veces, á la faz de una generacion descreida y positivista, que busca en la vida del tiempo, del egoismo y de los sentidos la solucion de los grandes problemas de la moral, de la religion y de la ciencia, que en Dios y solamente en Dios es posible encontrar la solucion de esos grandes problemas. Dios es el alfa y omega del mundo moral, como es tambien el alfa y omega del mundo material. Cuando el hombre arrojado en la inmensidad del tiempo y del espacio, concentra su mirada sobre sí mismo é interroga á su razon y á su conciencia con el objeto de sondear esos formidables problemas que llaman con insistencia á las puertas de su corazon y de su inteligencia, sin que sean parte á ahogar su voz *temerosa*, ni el tumulto de las pasiones, ni el silencio de la noche; cuando tratando de disipar las sombras misteriosas que rodean su origen y su final destino, se esfuerza en vislumbrar el camino oculto por él recorrido para llegar desde las regiones de la nada, á las regiones luminosas y tenebrosas á la vez de la existencia y de la vida; cuando indagar pretende á quién debe esa existencia y esa vida que sus padres no hicieron más que trasmitirle; cuando extendiendo su mirada más allá del sepulcro, se resiste á creer que su alma, y su vida, y su conciencia, y su libertad y su razon puedan resolverse en polvo y nada como se resuelve su cuerpo; este hombre hallará siempre enfrente de sí el nombre augusto de Dios como la única solucion racional de todos esos trascendentales problemas. Que si, además de esto, tiene la dicha de encontrar en el camino de su penosa investigacion el nombre vivificante del Verbo de Dios y de reconocer que este Verbo, Jesucristo, *es el camino, la verdad y la vida* para el humano linaje, entonces se disipa-

rán todas sus dudas, desaparecerán para él las sombras que rodean los problemas espantables que se refieren á la vida y á la muerte del hombre; y el deber, y la conciencia, y la libertad, y el derecho, y la justicia, y la ley moral, habrán encontrado su última razon suficiente y su legítima sancion.

FR. ZEFERINO GONZALEZ.

EL DOCTOR BÜCHNER O EL CATECISMO DE LOS MATERIALISTAS

¡Válgate Dios! ¡Conque tambien ha llegado por acá, á tierra de Castilla, el famoso libro titulado *Fuerza y Materia*, del ínclito Büchner, el Suñer de Alemania, el vulgarizador del materialismo, el zurdo doctor, que por no servir para enseñar ciencia, fué expulsado hace ya mil años de la Universidad de Tubinga, sin haber podido hacerse admitir en ninguna otra! Y al cabo de mil años, cuando no hay un solo sábio que se acuerde de él ni le tome en cuenta en discusiones científicas, le han traducido al español—mal por cierto, y no del aleman, sino del francés, como lo podré probar irrecusablemente al curioso que me lo demande—y en fin, ha llegado á esta tierra de garbanzos! ¿Qué viene á hacer ese pobre libro en una tierra, en que lo pasaria mal el cura que no quisiera cantar un responso por el *alma* del abuelo difunto? ¿Con qué fin le trajo por acá quien le trajo? Eal echemos una cana al aire; y aunque el libro es viejo ya y mohoso, vamos á ocuparnos en él, á ver si perdemos este pícaro humor que nos trae aburridos.

I

Comenzaremos, como es natural, por el principio. El principio es que, como dice Tuttle, «necesitamos hechos y una filosofia positiva basada en la naturaleza y en la razon.» ¡Sí, señor! no nos gustan las filosofias de la naturaleza, esto es, la física, química etc. etc., construidas *á priori*, y que nunca salen de las hipótesis. ¡Hechos, hechos! y una filosofia positiva—no positivista—basada en la naturaleza y en la razon; que, como ella esté basada en la

razon, muy ausente debe andar ésta de las cabezas que estimen de algun valor las doctrinas y los raciocinios de Büchner.

No es lo mismo lo que viene despues. «Que nada le parece tan insensato como los esfuerzos hechos por algunos naturalistas distinguidos, para conciliar las ciencias naturales con los artículos de la fé.» Pero, señor, vamos á cuentas. Si esos naturalistas distinguidos están en la conviccion de que su fé es verdadera, y ven algunos hechos ó teorías que parecen contradecirlo; natural es que busquen una conciliacion, porque es ley del entendimiento humano no admitir cosas contradictorias. El autor cree que no hay Dios, y se afana por probar, con el éxito que iremos viendo, que el órden admirable que vemos en la naturaleza, ni es cielo ni es azul, quiero decir, ni es órden, ni admirable, ni supone un ordenador sapientísimo que así lo haya dispuesto; sino que es un producto bruto de la naturaleza, que en su *ciego instinto de crear*,—¡esto si que es científico!—crea una pezuña en el brazo de un hombre donde no sirve para nada. ¿Por qué así? Porque está convencido—ó lo aparenta, que en esto no me meto—de que no hay Dios, y ve un hecho que parece contrario á su opinion. Pues lo que no tiene por insensato en sí ¿por qué lo ha de ser en los otros? Deje, pues, que esos pobres diablos de naturalistas distinguidos, como un Linneo, un Newton, un Coste, un Liebig, procuren acallar sus escrúpulos religiosos, como él los suyos ateistas, y pruébeles *con hechos y buenas razones* que están en un error: eso es lo que importa.

Y, para que se vea que somos imparciales, digo que tiene razon al asegurar que sus ideas no son nuevas; ¡qué digo nuevas! más antiguas que el bostezo! Son las ideas de los que principiaron á filosofar; que no sabiendo aun distinguir entre *imaginarse* una cosa y *pensar*, y no pudiendo *imaginar* lo espiritual, lo no perceptible por los ojos y las manos, no admitieron más que cuerpos. Así lo decia ya ¡y es verdad! desde el siglo XIII un fraile, á quien han dado en llamar el Angel de las escuelas. Tambien tiene muchísima razon en llamar verbosidad, charlatanismo y prestidigitacion á esas filosofías de la naturaleza escritas por el molde de Schelling ó Hegel ó Krause; pero hay además otras filosofías que han dado al traste con la suya hace tiempo, de modo que esa suya solo puede radicar en cabezas que ignoren

aquellas. Vamos al primer capítulo de su admirable *resúmen de todo lo más estúpido que han discurrido sobre filosofía los sábios que la ignoran*: así hubiera yo titulado su libro.

Comienza sus argumentos con un aforismo de Molestchott, quien afirma que «la fuerza es la propiedad inseparable de la materia, que la idea de una fuerza que no estuviese unida á la materia, que vagara libremente por encima de ella, seria absurdísima»; y este aforismo nosotros los ignorantes no estamos dispuestos á admitirle sin pruebas. Vamos, pues, á nuestro común criterio: los hechos y la filosofía basada en la naturaleza y la razón. Cierto es que los hechos que observamos en el *mundo material* nos presentan en combinación la fuerza y la materia, pero es que no hay atracción sin cuerpos que se atraigan, elasticidad sin cuerpos elásticos, dureza sin cuerpos duros; y recíprocamente que no hay cuerpo en el que no obre alguna fuerza. Pero también nos enseñan los hechos que la materia es inerte, que de suyo no desarrolla fuerza alguna, que si no se la mueve se está quieta, que si se la mueve vá en la dirección que se le imprime y con la velocidad correspondiente á la fuerza empleada y á la masa movida; y estos y otros hechos son la base de toda una ciencia llamada Mecánica, imposible sin ellos y cuyos cálculos se verifican con precisión suma así en los cielos como en la tierra. Viene ahora la filosofía basada en la naturaleza y la razón, y dice que estos hechos no son inteligibles ni explicables, si no se admite una diversidad ontológica entre fuerza y materia, que son dos entidades distintas y diferentes, aunque no podamos *imaginar* una fuerza sin materia ni una materia sin fuerza, porque no *imaginamos* más que lo material, lo perceptible por los sentidos corporales. Y así, el inventor de la teoría de la atracción de ningún modo consideraba esta como esencial á la materia, y creía necesaria la acción de un agente inicial exterior é independiente de ella. Y el célebre director de *Les Mondes* escribe: «Si hay algo cierto en el mundo es que las moléculas de los cuerpos, y los mismos cuerpos, no se atraen en realidad; que la atracción, en vez de ser una fuerza real, es solo una fuerza de explicación; que todo sucede como si los cuerpos se atrajeran, por más que no quepa la menor duda de que no se atraen. Newton y Euler, y todos los filósofos dignos de este nombre, no han podido ver en

la materia sino dos cosas, la inercia y el movimiento primitivamente impreso por una voluntad libre, motor primero é infinito. Y solo con estos dos grandes conceptos, la inercia y el movimiento, la ciencia progresiva ha de poder explicar un dia todos los fenómenos del mundo fisico.» Esas cosas dicen los que entienden algo de hechos y de filosofia basada en la naturaleza y en la razon.

Por lo demás, el raciocinio de Büchner y sus amigos viene á ser este: «En el mundo fisico no percibimos fuerzas sino en los cuerpos, ni cuerpos que no estén sometidos á fuerzas; luego es absurdo admitir, fuera del mundo fisico, en las regiones de la inteligencia y de la libertad, y en las más altas del Creador y ordenador del mundo, una fuerza independiente de la materia en su existencia ó en su accion.» ¿Qué tal el argumento? Y todos los hombres que han creido y creen en Dios son absurdísimos; y lo son todos los que no ven inconveniente en que Dios haya creado inteligencias puras que no necesiten un cuerpo para entender y querer; y todos los que admiten que el alma humana necesita condiciones fisicas para el ejercicio de sus funciones; pero que es una entidad distinta de lo fisico, é independiente de ello en su existencia, sino en su obrar, en la condicion presente del hombre. No sabe nuestro doctor que, de hechos observados, jamas puede concluirse legítimamente, en el empirismo absoluto, la imposibilidad de hechos contrarios; en una palabra, que en él no caben las ideas necesarias, universales y absolutas, porque estas no son hechos, y de los hechos no puede salirse el empirismo. Puede decir: yo no observo fuerza sin materia; pero no puede concluir: luego no existe, no es posible, es un disparate creer en ella. Y luego viene la filosofia basada en la naturaleza y en la razon, y encuentra á la mano dos fuerzas sin materia, es decir, que no son cualidades de la materia, Dios y el alma humana; y las encuentra con muy buenas razones, y halla que no admitiéndolas son los hechos inexplicables y absurdos, y con ellas se explican perfectamente hasta dónde es posible en el estado que alcanza la ciencia; y por tanto dá por falso el citado aforismo de Moleschott, de que no hay fuerza sin materia, para negar igualmente la falsa conclusion de Büchner, de que los creyentes en un Dios creador, ignoran el primero y mas elemental principio del estudio de la na-

turalaleza, basado en la filosofía y la razón. Y la que tienen para negar esta consecuencia es tan evidente, que apelan al juicio de los que tengan, aunque no sea más que la lógica del sentido común, para que digan si de esta proposición: *en el mundo que nos rodea no advertimos fuerza sin materia*, puede deducirse esta otra: *luego no hay un Dios sobre el mundo, infinitamente superior á él, que le ha criado tal cual es*. Y el juicio de cualquier hombre capaz de atar tres ideas, probará á Büchner, que se puede manejar el microscopio, la balanza y la retorta, y no entender gran cosa en esto de raciocinar con lógica y con sentido común. Que no podemos concebir *mentalmente* la materia sin fuerza, es tan falso, que ese es puntualmente el concepto de la materia, formado por los más ilustres filósofos, desde Platon y Aristóteles, hasta Newton; y hasta el mismo Bentley y el mismo Virchow, y Koestner, y Euler, y Arago, y Biot, que no creen que la atracción, que es de lo que menos podemos prescindir en el concepto de los cuerpos, sea una propiedad suya, ni baste para explicar el movimiento de los cuerpos celestes. Y lo que digo de la atracción, hay que decirlo de la cohesión y afinidad química, que son un caso particular de la atracción, y que repugna igualmente que puedan ejercerse por un átomo ó molécula sobre otro átomo ó molécula entre los cuales no hay contacto real, como demuestran claramente la física y la química.

Veamos aun cómo aprieta el raciocinio de Büchner, y cuán prudente sería si se limitara á lo empírico, y no soñara en levantarse á esferas superiores. «Tampoco puede existir la fuerza sino en actividad:» ¿quién lo ha dicho? ¿no sabemos de cierto que tenemos la fuerza de sentir, pensar, querer esto ó lo otro, sin que lo estemos ejercitando siempre? Será preciso, aplicando la noción del tiempo, decir que la fuerza creadora no ha podido existir antes ni después de la creación. No antes, porque es incompatible con la idea de la nada ó la inacción. Tampoco hubiera podido existir sin crear, porque hubiera permanecido *durante algun tiempo* en una inercia y un reposo completos, teniendo ante sí á la materia informe é inmóvil, — conceptos, que *hemos demostrado* ser un absurdo — (y nosotros lo contrario). — No después, porque la inacción y el reposo son incompatibles con la idea de semejante fuerza, y encierran al pro-

pio tiempo su negacion. Admitir esta fuerza en un reposo eterno, gozando de su propia satisfaccion, ó sumida en la contemplacion de sí misma—(pues entonces no está en reposo)—sería hacer una suposicion ficticia y arbitraria, sin base *empírica* alguna. » Pues, amigo, basta que haya una base *racional*; y la razon nos dice que existe una fuerza creadora; que ésta, por su misma naturaleza tiene que ser eterna, necesaria, infinita en perfeccion y en accion, que por consiguiente nunca está en reposo, ni *antes* de la creacion, porque no hay tal antes, pues la eternidad no se mide; ni *despues*, por idéntica razon; y finalmente, nos dice que no gastemos tiempo en cosas elementales, y que es imposible que se nieguen con éxito por un simple naturalista los fundamentos esenciales de la buena filosofia.

(*Se continuará.*)

FRANCISCO CAMINERO.



SECCION HISTÓRICA

LA CATEDRAL DE SEVILLA (1)

III

En el lado de la Epístola, ó de Mediodía. principiando para mayor comodidad por los piés de la iglesia, la primera capilla que se encuentra, junto á la puerta de San Miguel, es la de San Laureano, en la que se colocó la primera piedra de este magnífico templo, y la primera que se acabó, por lo que, durante muchos años, mientras continuaba la obra, se celebraron en ella los divinos oficios. El retablo es de mal gusto, y de escaso mérito la escultura del santo; son las pinturas de la bóveda del sevillano D. Lucas de Valdés, y los cinco cuadros, con pasages de la vida del Santo, de Matías de Arteaga. Fué adornada á costa del canónigo D. Valentin Lamperez. y estaba dotada con mil ducados sobre rentas decimales, encontrándose en ella la cátedra de moral. Se vé en esta capilla la sepultura de D. Alonso de Exea, Patriarca de Constantinopla y administrador perpétuo de la iglesia de Sevilla, que falleció el 9 de Junio de 1417.

Segunda, titulada de Santa Ana. Hay en ella dos altares, uno muy viejo, de talla, traído de la iglesia antigua, colocado en alto, para que por debajo de él se pase á varias oficinas construidas fuera del perímetro del templo; en su centro hay una pintura que representa á S. Bartolomé, á quien antes estuvo dedicada esta capilla, y en el segundo cuerpo otro de la escuela romana, que representa la Virgen de escultura, y á los lados de los dos ocho santos en otros tantos lienzos, todas estas pinturas hechas con adornos de oro, y en el basamento cinco pasajes de la Pasión en figuras muy pequeñas, Está montado este retablo sobre un zócalo en que hay un cuadro de la escuela romana, paisado, que representa la Virgen, el Niño y Santa Ana, y en él dos inscripciones en que se dice que fué mandado hacer por D. Diego Hernandez de Marmo-

(1) Véanse los números anteriores.

rejo, arcediano de Ecija, en esta santa iglesia, y por Rui Barba Marmolejo, acabado en 1504. El otro altar es de estuco, el primero de este género que hubo en Sevilla, ejecutado á fines del siglo pasado por D. José Gonzalez, compuesto de cuatro columnas corintias, en cuyo centro está colocada una pintura en tabla con un crucifijo, llamado el Santo Cristo de Maracaibo, que estuvo entre el altar de la Virgen de la Cinta y la puerta de San Miguel, y á sus piés una pequeña Dolorosa, escultura de vestir.

Tercera, la de S. José. Esta, que antiguamente estuvo dedicada á S. Miguel, tuvo una puerta que comunicaba con la de san Hermenegildo, y tres altares dedicados al Nacimiento, S. Blas y al titular S. Miguel. Se cerró la puerta y se quitaron los tres altares, y en su lugar se colocó uno de mármoles escogidos y bronce, diseñado por D. Pedro Arnal, director á principios de este siglo de la Real Academia de S. Fernando. Consta de un cuerpo elegante y sencillo, compuesto de columnas corintias con capiteles de bronce dorado y su cornisamento, y en medio un círculo con casetones resaltados. En el sitio principal está la efigie de San José sobre una nube sostenida por ángeles, obra bien concebida y ejecutada por D. José Esteve, director de la clase de escultura en la Academia de S. Carlos de Valencia: son de D. Alfonso Bergaz, director de escultura de la de San Fernando, las de San Miguel y San Blas que están al lado de San José y las de Santa Lucía y Santa Teresa que están sobre el cornisamento, y el medallón de la Virgen del Rosario y Santo Domingo en el medio punto. En frente de este altar se ha colocado poco há el sepulcro del Cardenal Arzobispo Tarancon, de mármol blanco.

Cuarta, la de S. Hermenegildo. El altar es de talla, moderno, y de mal gusto, siendo de mucho mérito la efigie del Santo, obra muy bien acabada de Martinez Montañés. En medio de esta capilla está aislado el sepulcro del Cardenal Cervantes, que murió el 25 de Noviembre de 1463, admirablemente ejecutado en mármol por Lorenzo Mercadante, y es una de las obras más acabadas que hay en esta Catedral. Está sostenido por seis leones en airo-sas posturas, en cada una de las cuatro fachadas ángeles sosteniendo el escudo de armas, y pequeñas estatuas de santos y prolijos adornos del género gótico. Sobre la urna hay un paño con ricos adornos, y en él está la estatua del Cardenal, vestido de pontifical con una cierva á los piés. En frente del altar, en el arco cerrado que comunicaba con la anterior capilla, se ha colocado el sepulcro de D. Juan Mathe de Luna, camarero mayor del

rey D. Sancho y Almirante de Castilla, que falleció el 9 de Agosto de 1337.

Quinta, la de Nuestra Señora de la Antigua. Es mayor que todas las otras, y su altura igual á la de las segundas naves, lo que, lejos de causar buen efecto, interrumpe el órden y simetría de las capillas. Mandóla construir, eligiéndola para su sepulcro, el Arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza. Tiene un sólo altar que coge todo el testero de la capilla, construido de ricos mármoles y jaspes de varios colores y consta de dos cuerpos; el primero corintio, tiene seis columnas labradas, cuyas basas y capiteles son de bronce dorado, en el centro la imágen de la Virgen, en los intercolumnios las estátuas de mármol de S. Joaquin y Santa Ana, y en el fronton dos ángeles de la misma materia; el segundo es del órden compuesto; y consta de cuatro columnas, en el centro la efigie del Salvador y á los lados San Juan Bautista y San Juan Evangelista, todas de mármol, rematando con las virtudes teologales. Tanto el altar, cuyo autor se ignora, como las estátuas que fueron ejecutadas por Pedro Duque Cornejo, aunque de gran costo por la materia, no son de mucho mérito el primero ni perfectamente acabadas las segundas.

La imágen de la Virgen es mayor que el natural, pintada sobre un trozo de pared, con el Niño Dios en los brazos, tres ángeles coronándola en la parte superior, y á los piés una mujer arrodillada, siendo tanta su antigüedad, que algunos aseguran que es de tiempo de los godos, y es una de las efgies más veneradas en esta ciudad en tiempos antiguos y en los modernos. El trozo de pared en que está pintada la Virgen, que pesá 180 quintales, ha sufrido dos traslaciones, una en 1432 del primer sitio que ocupó al nuevo templo, y la segunda el 18 de Noviembre de 1578 á la nueva capilla, esta última verificada con toda felicidad por Alonso de Maedo, maestro mayor de la Catedral, el cual mandó encajonar el trozo de pared con gruesos tablones que hizo rodar por medio de gruesas maromas y tornos colocados muy ingeniosamente, echando, apenas se acabó la operacion, á vuelo todas las campanas y entonándose un Te-Deum.

Todo el ámbito de la capilla está rodeado de un zócalo de jaspe, y al lado del Evangelio el sepulcro del Arzobispo Hurtado de Mendoza, que mandó hacer su hermano D. Iñigo, Conde de Tendilla, en 1509, y ejecutado con mucho acierto por Miguel Florentin. Está formado por un arco sostenido por dos columnas, en el zócalo la urna y estátua tendida del Cardenal y en el fondo

cuatro bajos relieves que representan á Cristo resucitado, la Virgen con el Niño, Santa Ana con la Virgen, y la Ascension del Señor. En el zócalo hay figuras alegóricas, en la imposta del arco pequeñas estatuas de Santos, y sobre la cornisa candelabros. Al lado de la Epístola construyó Pedro Duque Cornejo, en 1741, el sepulcro del Arzobispo D. Luis de Salcedo y Azcona, de la misma forma del anterior, pero muy inferior en mérito artístico.

El presbiterio de esta capilla está cerrado por una baranda de plata, de muy mal gusto, siendo del mismo metal el tabernáculo, una efigie de San José que se pone sobre él, el frontal, atriles, candeleros, una gran araña, y cuarenta y ocho lámparas, doce en cada ángulo, pendientes de cuatro grandes árboles de bronce. La bóveda y paredes están pintadas estofadas de oro y colores por don Domingo Martinez, y el suelo está cubierto de grandes losas de mármol blanco de más de dos varas de longitud, divididas por fajas de mármol rojo, cada una de las cuales cubre la sepultura de un capitular. La gran reja de esta capilla fué principiada en 1530 por Fray Francisco de Salamanca, y acabada por Juan Lopez; segun escritura de 16 de Junio de 1565, obra de singular mérito que contiene delicados adornos. Del mismo Lopez, y de igual mérito es la que está en la puerta chica que comunica con el brazo del crucero, así como la rica decoracion exterior de esta portada, que concluyeron, por haber fallecido Lopez, su hijo y yerno, y se compone de dos ricas columnas de mármol verde antiguo, un friso muy delicado con niños y otros adornos, sobre la cornisa un bajo relieve del Nacimiento del Señor, á los lados las estatuas de San Pedro y San Pablo, concluyendo con dos figuras y adornos del género plateresco. En la sacristía de esta capilla hay muchas preciosidades artísticas, tales como un excelente lienzo de Murillo que representa un descanso en la huida de Egipto; un Niño, preciosa escultura de Montañés; en las puertas de un oratorio un Ecce-Homo, una Dolorosa y un San Juan, de Luis de Morales, y otras muchas.

Al salir de la Capilla de la Antigua, se encuentra el brazo del crucero, y en él la puerta que sale en frente de la Casa Lonja y á los lados hay dos pequeños altares ó capillas cerradas con rejas iguales á las de enfrente; la de la derecha, mirando á la puerta, está dedicada á Nuestra Señora de la Concepcion, y tiene un retablo, cuyas pinturas son de las mejores que hizo Luis de Vargas. En el centro está la mayor, que representa la generacion temporal de Jesucristo, en lo alto la Virgen con el Niño y agrupados los pa-

triarcas de la ley antigua, á los lados de la anterior, en el arco, otras de San Pedro y San Pablo, y en el zócalo los cuatro Doctores de la Iglesia, el retrato del Chantre D. Juan de Medina, que con su hermano D. Pedro la dotaron en 1536, y el escudo de armas, todo en tabla; se conoce esta capilla por el nombre de la *gamba*, por una pierna de Adam, tan admirablemente ejecutada, que llama la atencion de cuantos la observan. La capilla de la izquierda, con el título de Santa Cruz, tiene un altar, cuyas tablas fueron pintadas con inteligencia y buenos contornos, aunque con estilo seco, por el profesor sevillano Pedro Fernandez Guadalupe en 1527. La tabla del centro representa á Nuestra Señora de la Piedad con su hijo difunto en los brazos, San Juan, las Marías y los Santos Varones; en los lados del arco cuatro santos, y en el zócalo un pasage de la Pasion y los retratos de D. Alonso Perez de Medina y doña Mencia de Salazar, su mujer, que fundaron y dotaron esta capilla en 1527.

Junto á la anterior capillita, en la pared lateral del crucero está pintado el célebre San Cristóbal, tan conocido por su corpulencia, pues tiene de piés á cabeza once y media varas de alto, como por lo perfecto de su diseño, lo exacto de las proporciones, el conocimiento de la anatomía y su buen colorido. Lo pintó al fresco el profesor romano Mateo Perez Alesio, en 1584, en actitud de vadear un rio, con una palma en la mano derecha y el Niño Dios sobre el hombro izquierdo, al lado opuesto del rio un guacamayo, á lo lejos un ermitaño con su linterna, y en la parte inferior una elegante inscripcion latina compuesta en el mismo año por el sábio humanista Francisco Pacheco, canónigo de esta Santa Iglesia, traducida en castellano por D. Pablo de Espinosa.

Sexta capilla, la de los Dolores. Antiguamente se llamó de Santo Tomé ó Tomás, y en 1533 perteneció á los caballeros Casaus ó de las Casas. En un retablo de tabla de pésimo gusto se venera una Dolorosa de medio cuerpo, buena escultura, de Pedro de Mena Medrano, y un crucifijo. En esta capilla hay una puerta que comunica con la sacristía de los cálices.

Séptima, la de San Andrés. Hay en ella un retablo imitando al jaspe, y en el lugar principal de él un lienzo, copia del martirio de San Andrés, pintado por Roelas para la capilla de los flamencos en el Colegio de Santo Tomás, y junto á los muros varios sepulcros de mármol de los ascendientes del Conde de Cifuentes, patrono de ella, en los cuales hay bustos de regular mérito.

Octava. . . El sitio que debiera ocupar esta capilla se ha desti-

nado para paso á la sacristía mayor y en ella están colocados dos grandes armarios en que se custodian las piezas y estatuas de que se forma el altar de plata que se coloca delante del mayor durante las octavas del Corpus y de la Concepcion y los tres dias de carnaval. En sus puertas hay medios relieves que representan pasages de la sagrada escritura y varios santos, ejecutados con regular correccion por Pedro Duque Cornejo.

Novena y última, la de la Purificacion de Nuestra Señora. Hay en ella un altar en alto, cuyo retablo contiene varias tablas pintadas en 1553 por el profesor flamenco Pedro de Campaña, que habia adquirido mucho nombre y celebridad por el cuadro del Descendimiento de la Cruz, que ejecutó en 1548 para la parroquia de Santa Cruz de esta ciudad. Las pinturas que constituyen este retablo son el misterio de la Purificacion, el Señor resucitado, un Crucifijo con la Virgen y San Juan, Santiago á caballo, Santo Domingo, San Francisco y San Ildefonso, estos cuatro á los lados, y en el basamento el Niño disputando con los doctores y cinco retratos de medio cuerpo del mariscal D. Diego Caballero y su mujer doña Leonor de Cabrera que dotaron esta capilla en 1553, de D. Alonso Caballero y otros dos individuos de la familia. Frente á la reja de esta capilla hay una puerta que comunica con el ante-cabildo, cabildo y otras oficinas, y en frente del altar otra que dá entrada á la contaduría mayor.

(Se continuará).

VENTURA CAMACHO.

CRÓNICA Y VARIEDADES

NADAL

Molt entre totes una nit m'agrada,
nit hont l'espesa boyra n'umple l' cel,
nit hont en mitg dels vents y la gebrada
com una viuda n'apareix tapada

la terra ab negre vel,

Y aqueix vel que rodeja la natura
al cristiá du lo bálсам del consol,
puig escoltant la brisa que murmura
pensa en Jesús glassat per la fredura
patint en un bressol.

Ja l'mon trémol de goig atónit calla...
tantost la Verge enfanará son nen.
Del cel dexeune, ó angels, la muralla;

venia per barrejar ab flors la palla
del bressol de Bethlem.

Deu ha nescut... ¿A hont dongues se trova?
¿Tens per'rebrerlo, ó terra, bastant d' or?
Prepareu, bardos, la més dolsa trova;
per tot publica, ó César, eixa nova
y úvrelí l'heu tresor.

Mes no... que ja son trono n' es l'estable,
son palau una balma uverta als' frets;
humil bolquer vesteix á l'indomable,
y es de sa gloria l'cantich inefable
lo cant dels pastorets.

¡Oh de Jesús la més sublim tendresa!
devant éll genolleuvos, ó nacions;
vestit veyeu lo mortal febleza;
los reyalms deixant y llur riquesa,
ve á captar vostres dons.

Sabem, ó nen, d'hont es que t' originas;
devant ta magestat estém sens veu;
tú deixas las lauréolas divinas,
per la corona aquí buscar de espinas
y ls'turments de la creu.

Barcelona.

J. V. y N.

NAVIDAD (TRADUCCION.)

Entre todas me enamora
una noche oscura, hclada,
que ningun astro colora:
la tierra en niebla cerrada
parece viuda que llora
con negro velo tapada.

Mas, envuelto en ese velo,
que rodea la natura,
viene al cristiano el consuelo
en el viento que murmura;
que en pobre cuna entre el hielo
ve un Dios en mortal figura.

La Virgen al niño faja;
y calla el mundo:... A tal bien
legion de ángeles, que baja
de alto, flores del Eden
con amor pone en la paja
del pesebre de Bethlen.

¡Nació Dios, ó stirpe de Eva!
¡Cantadle, bardos, en coro!
Para recibirle ¡lleva

tu seno, ó tierra, bastante oro?
Publica, ó César, la nueva
y ábrele el rico tesoro.

Mas no... su trono es la dura
piedra de establo sencillo;
tosco pañal su envoltura;
y su córte y régio brillo,
el umbral de cueva oscura
y el canto del pastorcillo.

¡O de amor euánta grandeza!
Prosternaos ¡oh, naciones!
Vestido en mortal flaqueza,
ganoso de corazones,
deja reinos y riqueza,
por recoger vuestros dones.

Vienes, Jesús, en neblinas,
de la noche entre el capuz,
y aureolas dejás divinas,
dejás un reino de luz,
por la corona de espinas
y el tormento de la Cruz.

C. M. P.

Carta de Pio IX al arzobispo de Posen. En «El Correo de Posen» se ha publicado la siguiente carta de S. S. Pio IX á Monseñor Lodochowski, arzobispo de la diócesis del mismo nombre:

«Venerable Hermano: Si alguna vez Dios ha querido mostrar á los hombres que el edificio de la Iglesia es divino, y que en todas partes son impotentes contra ella todos los ataques de las potestades infernales y de la malicia humana, jamás, Venerable Hermano, esta verdad ha sido tan clara como hoy, aun para los que no quieren ver, hoy en que por permission del mismo Dios todo conspira para aniquilar á la Iglesia.

«Conforme á planes ya muy de antes madurados, realizados y desenvueltos por esfuerzos prolijos de la secta implacable que hoy casi en todas partes está apoderada del sumo imperio, vemos lanzados contra la Iglesia los desprecios, las calumnias, las leyes, la fuerza entera del mundo. A los que acatan su autoridad se les llama sediciosos; vemos á los Obispos condenados como agitadores por los tribunales civiles; vémoslos agobiados de multas, despojados de sus cargos, proscritos; vemos las órdenes religiosas suprimidas, á los Sacerdotes con un candado en los labios y aherrojados para que no puedan ejercer su ministerio.

«Prohíbese educar á la juventud en el espíritu de la Iglesia, con objeto de que el pueblo no se afirme en los principios de la religion, y para impedir tambien que se renueven servidores fieles y capaces del altar. Con el fin de aniquilar el santo nombre de Dios, se roban los bienes que le están consagrados; el mismo Supremo Gerarca de la Iglesia ha sido reducido á cautividad, para que no pueda, ni aun despues de despojado de todo, regir libremente á la Iglesia, segun sus fuerzas.

«Todo esto, Venerable Hermano, hace brotar sangre del corazon, y desgarrar tambien el Nuestro, no solo en cuanto tambien estamos padeciendo la mayor parte de los atentados contra vos dirigidos, y que ya tienen tan comprometida vuestra salud á fuerza de persecuciones, sino que vemos ademias cundir el mismo daño en la Europa entera, y en otras regiones del orbe.

«Y sin embargo, la magnitud misma del mal y su extraordinaria propagacion Nos hacen firmemente esperar un próximo remedio. Porque si Dios cuando quiso salvar al mundo permitió tantas perversidades diabólicas y consintió que su mismo Hijo fuese blanco del furor del infierno, motivos tenemos para esperar que este mismo Dios, por los esfuerzos desencadenados del infierno, dispone dias mejores y prepara á la Iglesia, despojada hoy de todo auxilio humano, un triunfo tan espléndido, que, siendo clara señal de la omnipotencia divina, sea poderoso á rendir los corazones más altivos.

«Por lo demás, Venerable Hermano, estimamos tanto más las pruebas de vuestro amor, cuanto más agobiado os vemos de inquietudes, sacrificándolo todo generosamente, incluso la vida, á los deberes de vuestro cargo, peleando, en fin, cada vez con mayor resolucion y firmeza en pró de la Iglesia.

«Por eso es cada vez más vivo en Nos el desco que recobreis enteramente la salud. Las ofrendas de vuestros diocesanos que Nos habéis enviado, Nos hacen admirar vuestra ardiente caridad; pero tambien nos causan la pena de ver que esas limosnas hayan sido hechas por fieles que de todo necesitan para sobrellevar las contrariedades que por todas partes nos afligen.

«Recibid, pues, el homenaje de Nuestra profunda gratitud y trasmitido á Nuestro Clero y á Nuestro pueblo, por los cuales rogamos á Dios térvidamente que les infunda el mismo espíritu que á su Pastor, y la misma constancia en el gran peligro en que se encuentra. A ellos y á vos quiera Dios dar la union perseverante que frustra y aniquila todas las fuerzas del adversario, para que juntos prepareis á la causa de la justicia un nuevo triunfo y á la Iglesia una nueva gloria. Entre tanto, á vos y á vuestras dos archidiócesis enviamos Nuestra bendicion apostólica, como prenda de la divina gracia y testimonio de Nuestro particular afecto.

«Dado en Roma en San Pedro á 3 de Setiembre de 1873, año vigésimo octavo de Nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.»